

“La valentía de depender de Dios”

Texto: **“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar”** Éxodo 4:10-12

Introducción

Un barco surcaba un mar repleto de tiburones en un día tormentoso. Súbitamente, una tremenda ola arrastró hacia el mar a una niña. Muchos se apretaban contra la barandilla del barco procurando verla. Impetuosamente, un hombre se lanzó a las aguas y con gran dificultad logró rescatar a la niña. Cuando ambos estuvieron a salvo, la tripulación los rodeó para celebrar el rescate y felicitar al valiente héroe. El capitán le dijo al hombre: -Díganos, ¿cómo se atrevió a lanzarse a este mar tan bravío y lleno de tiburones?-

El hombre, todavía temblando de frío, dijo: -Yo solamente quiero hacer una pregunta: ¿iSe puede saber quién fue el que me empujó?!-

A menudo, las personas que han hecho grandes obras para Dios fueron empujadas para iniciarlas. Sus propios complejos y las voces que los llenaban de temor, les impedían involucrarse en la tarea. Es por eso que Dios en muchas ocasiones ha tenido que “empujarlos” a la acción.

El Pastor Claudio Freidzon nos cuenta: *“En 1986, le pregunté al Señor qué evangelista predicaría en la campaña evangelística que Él me había mostrado en una visión. Por lo que me contestó: “Tú lo vas a hacer”. Igual que Moisés, luché con Dios. Era muy tímido por naturaleza y nunca había predicado al aire libre. Sin embargo, Dios me empujó al agua; me capacitó con sus dones y renovó mi ministerio”*

Por tanto, *no es lo que podemos hacer nosotros, sino lo que dejemos que Él haga por nosotros si nos ponemos en sus manos. Y claro está.. que si dudas demasiado.. tal vez te empuje...*

¿Dios te está por empujar?

Según el diccionario, la palabra “empujar” viene del latín *impulsare* que significa: “Presionar, estimular para producir un movimiento”

En **Éxodo, capítulo 3 y 4** Dios se le presenta a Moisés y lo comisiona a salvar a su pueblo que hacía ya demasiado tiempo que estaba siendo oprimido y habían clamado para ser liberados. Ni bien termina Dios de motivar al profeta, comienzan las excusas:

1) ¿Quién soy yo? (Éxodo 3:1-12, San Juan 15:16)

Cuando Moisés hace esta pregunta, olvida que una voz en medio de la zarza se le había aparecido y lo había llamado por su nombre. Dios ya sabía quién era, de dónde venía, lo que había hecho en Egipto y lo que estaba haciendo ahora. Sin embargo, esto muchas veces puede pasarnos a nosotros. Creemos que somos menos capaces de lo que verdaderamente somos. Entonces surgen las inseguridades del pasado, los errores que hablan tal vez más fuerte que la voz de Dios llamándonos. El Señor le dijo a Moisés: “Ve, porque YO estaré contigo” Esta respuesta fue más que suficiente para Josué, por ejemplo en **Josué 1** quien ni bien fue comisionado, comenzó a organizar al pueblo para cumplir la misión de conquista.

***Pregunta: ¿Por qué Moisés se sentía poca cosa para afrontar la misión de Dios?**

2) ¿En nombre de quién voy? (Éxodo 3:13-22)

Dios no necesita que lo defendamos y justifiquemos que Él viene con nosotros. Él es el gran YO SOY que hace temblar hasta al más poderoso. Por tanto allí donde Dios nos envíe, también nos

acompañará su respaldo y sus señales. Dios tiene el poder y conoce, no solo cada situación sino también cada corazón. Cuando Él nos envía hacia algún lugar, es porque nunca daremos un paso sin la compañía de su Espíritu Santo. por tanto, no dudes de Dios, puesto que Él es más que un Poderoso Gigante caminando a tu lado hacia tu destino!

Si todo lo que hacemos y pedimos es en el nombre de Jesucristo, inada ni nadie podrán hacernos frente! (Marcos 16:17, Juan 14:13-14 y 16:24)

***Pregunta: ¿Por qué Dios le pide a Moisés que buscara a los ancianos y les dijera que había sido enviado por el Dios de Abraham, Isaac y Jacob? ***

3) **Ellos no me van a creer** (Éxodo 4:1-9).

Moisés seguía viendo que la propuesta era demasiado grande para lo que él se consideraba capaz de lograr. Realmente veía todo a través de sus ojos incrédulos. Por lo cual, Dios volvió a insistir y a hablarle de las maravillas que estaban a punto de ocurrir si se dejaba guiar por Él.

Dios sabía que la lucha no iba a ser fácil, pero también sabía que era necesario sacar a su pueblo para que conquistaran la tierra prometida. Por tanto, anímate a ver más allá del temor o el dolor. ¡Dios tiene planes para que los pongas en acción!

***Pregunta: ¿Por qué Dios eligió los milagros de la culebra, la lepra y la sangre? ¿Por qué un bastón, su mano y el agua? ***

4) **!!Ay, Señor! ¡Pero si tengo mil defectos!!** (Éxodo 4:10-12)

Parecería que Moisés le estaba recordando a Dios que su discapacidad era más grande que su llamado. Sin embargo, Dios está **sobre lo natural**. Aún en situaciones donde los límites parecería que son inamovibles, aún en esos momentos, Dios siempre tiene el recurso de lo extraordinario. Dios está encima de lo natural. Y si le creemos, entonces nosotros también nos colocaremos encima de los límites.

Jesús le dijo una vez a un padre afligido: "*Si puedes creer, al que cree todo le es posible*" (Marcos 9:23). Por tanto, no te quedes con lo que ves, ni de ti ni de la situación que debas enfrentar. Siempre hay un camino más allá de tus ojos.

***Actividad: dividirse en grupos y leer Éxodo 14:9-22, Marcos 6:31-44 y Mateo 14:22-27. Después elegir un vocero por grupo para explicar cómo Dios nos motiva a entender que es más poderoso que lo natural. ***

5) **Aún así, ¡que lo haga otro!** (Éxodo 4:13-17)

Moisés ya se había quedado sin excusas. Por lo cual utilizó el último recurso: ¡que envíe a otra persona! Y ahí Dios finalizó la discusión. Así como también le ocurrió a nuestro pastor, el Señor lo empujó a su destino.

Moisés sigue siendo hasta hoy un gran profeta para el pueblo judío como para el cristiano. Lo que hoy recordamos de él no es su temor, sino su entereza, obediencia y gran valentía al enfrentarse al Imperio Egipcio que en ese momento lo dominaba todo.

***Actividad: Analizar el ejemplo de Isaías 6, Daniel 1 y 2, Ester 4:13-16 y María en Lucas 1:26-38. ***

Conclusión

Por tanto, no dudes más de tu valor para Dios, o de su poder y compañía para estar a tu lado siempre. Tampoco creas que las situaciones son más difíciles de lo que verdaderamente son. Anímate a decir como Isaías "Heme aquí, envíame a mí" y disfruta del gozo de experimentar la valentía de depender de Dios!! En las manos del Maestro, sin duda, eres un tesoro escogido y útil para dejar huella en esta generación!

